

ALIMONDA, Héctor. (2006)

**Los tormentos de la materia.
Aportes para una ecología
política latinoamericana**

CLACSO, Consejo
Latinoamericano de Ciencias
Sociales, Buenos Aires.

La construcción de una Ecología Política latinoamericana ya demuestra una interesante vitalidad. Su declarada meta de "constituir un espacio de confluencia, de interrogaciones y de retroalimentación mutua entre diferentes campos del conocimiento científico, así como de un nuevo tipo de diálogo entre el saber académico y la pluralidad de conocimientos y de prácticas populares de relaciones con la Naturaleza" demuestra claramente que no es la generación de un nuevo recorte disciplinario lo que se busca, ni tampoco producir otra corporación académica o iluminar la región con verdades reveladas. Se respira en numerosas líneas, una actitud humilde en torno a la producción de conocimiento. La reflexión y propuestas de acciones están muy alejadas de saberes monolíticos y blindados propios de los enfoques naturalistas clásicos. Pero no se entienda mal, no es falta de convicción, compromiso y coherencia intelectual lo que surca estas páginas, sino justamente una saludable coherencia entre idearios y

Por Facundo ROJAS

Recibido: 07-06-2008
Aceptado: 24-10-2008

prosa, rigor académico y sinceridad intelectual. Algunos de los trabajos reunidos en este libro tienen su origen en las ponencias presentadas en la tercera reunión del Grupo de Trabajo en Ecología Política de CLACSO, desarrollada en Panamá, en marzo de 2003. También incluye la publicación trabajos sobre problemáticas de otros países como Brasil, Argentina y Guatemala.

Desastres naturales -o tragedias - como la ocurrida durante febrero de 2009 en Tartagal,

(Salta, Argentina) demuestran que a esta altura del debate ambiental una cosa debería estar clara, y es precisamente que estudiar, investigar o actuar sobre el ambiente sin otorgarle importancia a las variables políticas, sociales y culturales es una variedad de miopía intelectual muy peligrosa. El libro justamente aborda a través de los textos de 12 autores problemáticas en torno a la distribución ecológica "definida como una categoría para comprender las

externalidades ambientales y los movimientos sociales que emergen de conflictos distributivos; es decir, para dar cuenta de la carga desigual de los costos ecológicos y sus efectos en las variedades del ambientalismo emergente, incluyendo movimientos de resistencia al neoliberalismo, de compensación por daños ecológicos y de justicia ambiental." (Pag. 23). De esta manera Leff refuerza el concepto básico de distribución ecológica citando a Martínez Allier "las asimetrías o desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso que hacen los humanos de los recursos y servicios ambientales, comercializados o no, es decir, la disminución de los recursos naturales (incluyendo la pérdida de biodiversidad) y las cargas de la contaminación." (Pag. 23).

El aporte de Enrique Leff desde la epistemología desentraña distintas posturas buscando por ejemplo la "desnaturalización de la naturaleza" observando que las condiciones de existencia de la naturaleza no son prefijadas en un devenir inmutable; sino en cambio están marcadas por una co-evolución con las culturas que lo habitan -más allá de la evolución biológica-. El autor refuerza estas tesis con estudios de la nueva antropología ecológica (Descola y Pálsson, 2001) y de la geografía ambiental (Porto Gonçalves, 2001). Citando a Escobar nos señala que las *naturalezas orgánicas* son las

que han entrado en competencia y conflicto con la naturaleza capitalizada y tecnologizada por una cultura externa dominante que hoy en día impone su imperio hegemónico y homogeneizante bajo el dominio de la tecnología y el signo unitario del mercado. El apoyo argumentativo en Escobar demuestra lo importante que es para este autor lo cultural y lo simbólico "Desde esta perspectiva, al referirse a las *ecologías de la diferencia*, Escobar pone el acento en la noción de distribución cultural, como los conflictos que emergen de diferentes significados culturales, pues *el poder habita a los significados y los significados son la fuente del poder.*" (Pag. 27). La lectura de Leff se convierte en una cita obligada para quienes indagan enfoques donde la ética, la emancipación y la diferencia cultural son ejes indispensables para la construcción de nuevos equilibrios naturaleza-sociedad.

En otro capítulo, Mayorga advierte que muchas veces, los saberes científicos "atravesados por estrategias de poder, sólo se orientan a la tecnificación de la vida, con la consecuente supresión de la razón práctico-comunicativa, sustituida por la razón instrumental, y configurando con ello una orientación sin ética en toda gestión política o económica." (Pag. 45). Por ello interpreta que las crisis ambientales actuales ponen en duda la viabilidad del programa

clásico de la ciencia apoyado sobre la matriz Newton-Bacon-Descartes y cuestionan a la modernidad como proceso y como proyecto. En este entorno queda abierta la discusión sobre temáticas en auge que van desde el cambio climático global, los avances genéticos (en vegetales, animales y humanos) y las energías alternativas. Muchas veces la discusión parece girar solamente entre argumentos meramente técnico-instrumentales -dentro de los cuales sólo podrían opinar especialistas generalmente de ciencias duras- o argumentos con una fuerte carga metafísica, religiosa u oscurantista. Este espectro deja afuera del acto comunicativo grandes grupos que se interrogan sobre el funcionamiento de las sociedades donde viven y que además serán afectados por tales procesos. De esta forma la reflexión y discusión en torno a modelos productivos y de consumo son fundamentales para tratar al ambiente en forma holística. Guillermo Castro Herrera ilustra esto diciendo "el Informe Ambiental 1999 de la Autoridad Nacional del Ambiente de Panamá (ANAM), señala que la inadecuada distribución de la tierra es un factor que genera condiciones de pobreza e injusticia social, cuyas consecuencias afectan muy directamente al bosque y al suelo." (Pag. 159). Según el mismo autor esto tendría coherencia con las características del capitalismo

desarrollado que de acuerdo con Worster (1992), "tienden a imponer su visión y sus demandas sobre la naturaleza del mismo modo en que lo hacen sobre los individuos y las pequeñas comunidades, y [...] lo hacen con un carácter intensamente destructivo" (Pag. 162). Así señala John Lindsay-Poland que "la construcción del canal de Panamá fue -en su momento- la más grande modificación de un ambiente tropical en la historia, realizada por el hombre." (Pag. 184). Sin embargo los fines de tal obra servían más a las políticas expansionistas de EUA que a los intereses del pueblo panameño.

Una disciplina que va de la mano de la Ecología Política es la Historia Ambiental, de esta manera Alimonda realiza un recorrido por la Historia Ambiental latinoamericana resaltando su condición permanente de periferia. Busca construir una Historia Ambiental de América Latina, que desentrañe miradas subalternas, mecanismos de exclusión y estructuras económicas como las denominadas "economías de rapiña". Asimismo Alimonda avanza en su capítulo en aproximaciones entre la Ecología Política y la herencia de Marx, interpretando reflexiones de Martínez Alier (1995); Bensaïd (1999), Alain Lipietz (2002), Jacques Derrida (1994) y a intelectuales del Siglo XIX como Alexander Herzen y Nicolai Danielson. Alimonda coincide

con Leff cuando este último afirma: "La crisis ecológica se sitúa en un campo de externalidad teórica y en un horizonte de temporalidad alejado del referente real de *El Capital*. El desafío, entonces, es una reconstrucción del materialismo histórico, para pensar lo impensado en *El Capital*". (Pag. 101).

La interpretación de Guimarães sobre las políticas ambientales mundiales, muchas de ellas presentadas en la Cumbre de Johannesburgo, deja entrever que existen grandes contradicciones entre los fines ideales del desarrollo sustentable, las acciones expansivas del capitalismo neoliberal o globalizador y las necesidades básicas de grandes grupos humanos. "La pobreza sigue asociándose con el deterioro ambiental tanto en las áreas rurales como urbanas. El aumento de los niveles de contaminación y de vulnerabilidad socioambiental no permite que las generaciones de hoy gocen de un medio ambiente saludable, y amenaza la salvaguardia de los derechos de las generaciones futuras de mejorar su calidad de vida. La conclusión más significativa, y en cierta medida inevitable, luego de Johannesburgo y transcurrida una década de la Cumbre de Río, es que la retórica del desarrollo sostenible no ha logrado transformarse en una realidad para millones de seres humanos, pese a que existen

suficientes indicios de que la sustentabilidad está dentro de las posibilidades reales de la región." (Pag. 135).

Los comités de cuencas hidrográficas han sido en la política ambiental brasileña una importante innovación nos enseña Jacobi. "Ele rompe com práticas profundamente arraigadas de planejamento tecnocrático e autoritário, devolvendo poder para as instituições descentralizadas de bacia. Embora inspirado no sistema francês, as organizações de bacia brasileiras apresentam uma importante inovação ao aumentar a representação da sociedade civil." (Pag. 206). De esta manera el autor analiza facetas de la legislación de recursos hídricos y experiencias participativas en la gestión del agua en este país.

Por su parte Henri Acselrad nos adentra en la discusión de las políticas ambientales brasileñas contemporáneas a la luz del modelo llamado realista, procurando describir a los actores e intereses en juego, sus razones y lógicas propias. Así se resalta que la desregulación ambiental y competencia inter-local, generan lugares siempre dispuestos a flexibilizarse. Mientras dentro de cada territorio las cargas ambientales no se distribuyen equitativamente,

"Los grupos sociales de menor renta, en general, son los que tienen menor acceso al aire puro, al agua potable,

al saneamiento básico y a la seguridad económica.” (Pag. 244).

Así es como llegamos a Argentina donde Diego Domínguez y Pablo Sabatino trabajan sobre los procesos que convirtieron a este país, en unos de los grandes productores y exportadores de soja del planeta, en detrimento de otras actividades como la ganadería y otros tipos de agricultura. La agricultura industrial o agricultura sin agricultores que mencionan los autores, esta fundada en soja transgénica y concentrada en unas pocas empresas multinacionales que manejan el mercado mundial. Los pools de siembra y fondos de inversión tienen gran protagonismo en este modelo donde los pequeños y medianos productores desaparecen. Los encadenamientos productivos son imprescindibles para estos colosos de los alimentos que poseen y alquilan tierras, elaboran productos agroindustriales, los comercializan y además están integrados con el mercado financiero internacional para controlar beneficios y cambios en los precios. Como otros autores mencionados, advirtieron que la eficiencia productiva lograda se realizó sobre la base del subsidio natural otorgado por la fértil pampa argentina. Problemas ambientales intensificados en los últimos años como deforestación en la Región Chaqueña, erosión, desertificación, aumento de la intensidad y

frecuencia de inundaciones y aluviones, contaminación por agroquímicos son un subproducto del mismo auge sojero mucho menos reconocido, que las fabulosas rentas agrarias. La crisis alimentaria argentina, sostienen Domínguez y Sabatino, tiene fuerte relación con un modelo preocupado por exportar, más que por producir alimentos en variedad, cantidad y precios para los argentinos más humildes.

Iliana Monterroso a partir de un estudio de caso en Guatemala en la Reserva de la Biosfera Maya, nos abre el abanico sobre el uso y gestión de recursos naturales en forma comunitaria, colectiva y sustentable. Al mostrar resultados positivos y problemas de estas formas de organización, ofrece alternativas a tradicionales economías extractivas, latifundios, actividades ilegales o áreas protegidas intangibles donde las comunidades locales no tienen participación, ni lugar. Otros temas tratados en el libro son el análisis de los movimientos sociales que presentan demandas políticas y ambientales en conjunto, categorías conceptuales como deuda ecológica, ecologismo popular y apropiación de la biodiversidad. La Ecología Política se parece a una red hidrográfica donde el agua fluye y se conecta por innumerables formas, el libro propuesto en esta reseña es un excelente material para comenzar a observar al ambiente de

otra manera, no sólo comparándolo con un paisaje virgen y utópico; sino como territorio donde conviven sociedades con tensiones propias interactuando con procesos naturales funcionando bajo sus propias lógicas. Hace tiempo Clive Lewis afirmaba que “lo que nosotros llamamos poder del Hombre sobre la Naturaleza es el poder de algunos hombres sobre otros hombres, utilizando la naturaleza como su instrumento” (Pag. 147).

Disponible en
www.clacso.org.ar/biblioteca